

ra para resolver la problemática de la gnoseología.

En principio, para Santo Tomás el ser coincide con la verdad, no se pone en duda el axioma *ens et verum convertuntur*. La diversidad de los grados de ser determina la diversidad de las esencias. Los grados de universalidad ontológica son tantos como los grados del ser. Por consiguiente, los grados de esta verdad coinciden con los grados de la verdad y al mismo tiempo con los grados del conocimiento de la verdad. Resulta de este modo en extremo consecuente la teoría anterior con la tesis tomista de que el conocimiento no es sino la conformidad o adecuabilidad del objeto con el sujeto cognoscente. La medida de la cognoscibilidad será equivalente a la medida de la perfección entitativa existencial. El conocimiento coincide con la verdad ontológica.

El intelecto humano puede ponerse en contacto por la *vis intelectiva* con aquello que es conocido. Pero esta *vis intelectiva* actúa, bien por participación o bien por abstracción. El conocimiento por abstracción será paralelo al correspondiente grado ontológico del ser y de la verdad. La abstracción en cuanto conocimiento se conexiona con los universales, y así se inicia todo el esquema de la teoría del conocimiento, que acabará por llegar desde la simple *apprehension rei* al *intellectus principiorum*, que será el punto de partida para la comprensión del proceso lógico. De este modo, por una escala perfectamente graduada, el orden del conocer, el orden del ser y el orden de la verdad, se integran en la actividad cognoscente humana.—E. T. G.

BEUMER (Johannes): *Thomas von Aquin zum Wesen der Theologie*, en «Scholastik», año XXX, Heft II, 1955, páginas 195-214.

El punto central de la doctrina científica de la teología está, en lo que se refiere a Santo Tomás de Aquino, sin duda ninguna, en el concepto de *Scientia subalternata*, que es la aplicación, elaborada a través de ciertos cambios, del concepto aristotélico de ciencia.

Santo Tomás no partió desde un comienzo del concepto elaborado de ciencia subalterna, sino que llegó a él a tra-

vés de una elaboración intelectual cuyos esfuerzos son patentes si se considera la doctrina en las diferentes obras del gran teólogo. En el comentario a las Sentencias ya califica a la Teología como ciencia, y dice que es la que domina sobre todas las demás ciencias, que en obsequio a ella se comportan como servidoras. Puntualiza que la Teología tiene como base principios de fe y que esta doctrina, por consiguiente, no tiene que probar tales principios, sino sólo defenderlos de los contradictorios. Es patente que el concepto de ciencia referido a teología está claro, pero aún no ha llegado a la plena elaboración. En la obra *Quaestiones disputatae de veritate* se replantea el problema. El principio fundamental continúa siendo el de la ciencia y de que esta ciencia se construye sobre la razón, aunque acentuando la imperfección de la inteligencia humana, como prueba de la necesidad de apoyarse en los principios de la fe. Pero uno de los puntos de partida de Santo Tomás en estas cuestiones es el siguiente: *Utrum fides possit esse de rebus scitis*. Este punto de partida apunta ya a la idea de la ciencia «subalternata», tal y como aparece en el Comentario al libro de Boethius *De Trinitate*. Si la ciencia consiste, dice aquí Santo Tomás, en el hecho de que por algunas cosas conocidas conocamos otras desconocidas, esto también ocurre con referencia a lo divino y, por consiguiente, la teología puede ser ciencia. Esta ciencia parte de supuestos básicos, dados como ciertos, admitidos por la fe y la revelación. De aquí que de estos principios pueda desarrollarse una serie de conclusiones que constituyan a la teología como ciencia fundamentada: *Scientia subalternata*.

En la *Summa Theologica* desarrolla esta tesis ya de una manera perfecta, estableciendo los supuestos y defendiendo rigurosamente las consecuencias. Es ciencia la teología cuyas conclusiones se obtienen de principios que permiten un riguroso proceso deductivo. Teólogos posteriores han discutido esta síntesis tomista del agustinismo y del aristotelismo, quedando en cierto modo en pie el problema de si la concepción tomista de la ciencia subalternata resuelve el problema del valor científico de la teología. Desde luego, la tesis de Santo Tomás es sumamente sólida y uno de los puntos claves para la discusión.—E. T. G.

NINK (Caspar): *Zur Relationslehre des Hl. Thomas*, en «Scholastik», Freiburg, año XXV, Heft 1, 1955, páginas 94-98.

A. Krempel ha publicado un libro, *La doctrine de la relation chez Saint Thomas. Exposé historique et systematique*, en el que recoge la teoría de la relación como uno de los supuestos fundamentales para poder llegar al subsuelo filosófico del pensamiento tomista y, en general, del pensamiento escolástico, pues en el mismo libro queda patente cómo el concepto de relación es fundamental para la metafísica escolástica. El ser, en cuanto se presenta como analogía, ofrece ya el problema de la relación. Lo mismo podemos decir de los tres elementos que Santo Tomás distingue en toda realidad corpórea, materia, forma y accidente que han de tener entre sí alguna relación, cualquiera que ésta sea. La dificultad está en conceptualizar debidamente la relación como modo del ser, ya que la relación en cuanto pura determinación formal se introduce necesariamente en el mundo del ser en la escuela tomista, con lo que deja de caracterizarse *formaliter* para caracterizarse también *realiter*. En este aspecto la pregunta qué es la relación tiene un sentido ontológico.

En la obra de Santo Tomás se pueden ver distintos estratos en lo que a la relación se refiere. Por lo pronto, hay un período en el que se lucha por construir la doctrina de la relación para darle un contenido peculiar. En segundo lugar, la afirmación de este contenido, poniéndolo en conexión con los problemas ontológicos. En el proceso histórico ocurre algo semejante: encontramos primero la doctrina de Santo Tomás y después la apreciación de los comentadores, y por último la valoración histórica y la renovación de la doctrina tomista, período que más o menos se corresponde al actual.

La relación es un concepto principal, un punto de partida. El concepto de ser necesita para establecerse de la relación que está en la estructura entitativa de cada uno de los seres. El ser que es el ente, no sólo tiene en sí mismo un sistema de relaciones, sino que está en relación con los demás entes. Aún hay más: el ser supremo, Dios, se explica en virtud de un sistema de rela-

ciones que esclarece en la medida de lo posible el misterio de la tríada en la unidad y la extensión y comentario de este sistema de relaciones, está a la base de la doctrina escotista y de gran parte de los comentadores posteriores de Santo Tomás.—E. T. G.

OWENS (J.): *The intelligibility of being*, en «Gregorianum», volumen 2, año XXXVI, 1955, Roma, págs. 169-193.

En un reciente artículo de la revista *Gregorianum*, mi idea de que el acto existencial sólo puede ser tratado científicamente refiriéndonos al Ser para el cual el acto de existir es absolutamente necesario, ha sido revisada por Fr. Klubertanz. Esta concepción de la ciencia implica de suyo que la metafísica tomista no puede en ningún sentido, ni siquiera con referencia a la intención y práctica docente, separarse de lo que en los Manuales de filosofía neo-escolástica se estudia con el nombre de Teología natural o Teodicea. En este artículo confirmaré con nuevas aclaraciones cuál es mi tesis. Por lo pronto, el objeto de la metafísica necesita ser construido de un modo científico, y la teoría del ser creado no puede comprenderse ni construirse lógicamente si no se deriva del ser divino. Por otra parte, Santo Tomás sostiene, lógicamente, que la ciencia se apoya en lo necesario; por consiguiente, no puede construirse sobre las cosas sensibles radicalmente contingentes; de aquí que la consideración metafísica del ser creado con carácter científico tenga que retrotraerse y apoyarse en el ser divino, por sí mismo necesario. Si estudiamos la idea tomista del ser, notamos que la filosofía está en función del ser absoluto, de tal manera que la consideración de las sustancias aisladas no es identificable con el ser en cuanto tal, y, por consiguiente, la metafísica tiende a subsumirse en la teología, separándose del estudio ontológico de los seres contingentes. En el orden mismo de las evidencias, el ser que es por modo absoluto y que encuentra en sí mismo la determinación de su ser, es decir, el acto puro, tiene que servir de base y fundamento para la inteligibilidad de los demás seres. De este modo el primer principio de la demostración necesita de una base metafísica, cuya base metafísi-